



BASATXI. En busca de la senda perdida

Txema Urrutia

¡Valle del Bayas! Hay que visitarlo, pero no vayais en domingo si es verano... estará hasta los topes de coches.

Al fin he podido sacarme la espina

Hace ya muchos meses rondaba mi cabeza la idea de repetir un itinerario, variante muy interesante en varias de las rutas del macizo de Gorbea y desconocido, creo, para una gran parte de montañeros. Desde que lo hice por última vez, han pasado ya casi 20 años y en aquella ocasión ya tenía unas zonas un tanto confusas, en las que había podido salir airoso gracias a mis conocimientos del terreno lo que me proporcionó los recursos suficientes como para orientarme y recuperar el sendero sin demasiados problemas. Esta desorientación se producía, además, en los dos sentidos, tanto a la ida como a la vuelta.

Si a pesar de esas zonas confusas la senda fuera aún practicable, podría resultar muy interesante para aportar nuevos aliados a las excursiones de club, demasiado rutinarias estos últimos años. Desde mi punto de vista, este recorrido, «la senda de Basatxi», es el más desconocido del macizo de Gorbea y, sin embargo, es la ruta más lógica hacia la vertiente Sur, tanto desde Egurriñao como desde Arraba. Es el mejor camino para descender al valle del río Bayas (Osingain) y a Murgia.

Pero... ¿Estará aún practicable? ¿Se verán las antiguas marcas? ¿La habrán vuelto a utilizar algunos pastores? Teniendo en cuenta cómo estaba hace 20 años... si no han vuelto a usarla los pastores... estará totalmente oculta, no habrá forma de reconocerla... ¡Hay que intentarlo!

Por fin, el último domingo de octubre, un día extraordinario por muchos motivos, se han disipado las dudas... han desaparecido los interrogantes... nos hemos echado al monte y... ¡me he sacado la espina!

Un camino bien aprendido

Tenía 14 años cuando recorrí esta senda por primera vez, de la mano de uno de aquellos «mayores» del club que sacrificaban buen número de sus posibles excursiones en cuadrilla para sacarnos al monte a los chavales. Bueno, en realidad no sé si las sacrificaban, a juzgar por lo que gozaban enseñándonos las rutas más variadas de nuestros montes.

En aquel recorrido, que exigía más atención que la habitual para no despistarse, nos enseñó a identificar las marcas realizadas por los pastores en la corteza de las hayas; nos hizo caer en la cuenta de la tendencia que sigue la senda con relación a la pen-

Los caminos que se aprenden no se olvidan. Los que se recorren sin atención, ni siquiera se aprenden.

diente (algo fundamental en Basatxi); hizo que nos fijáramos con detalle en las características del terreno en cada uno de sus distintos tramos y, de vez en cuando, en los momentos en los que al regreso podríamos tener problemas, nos hacía volver la vista atrás para que nos fijáramos en los detalles que, a la vuelta, nos hicieran posible identificar el trazo de la senda.

Del tal forma nos enseñó sus características que las siete u ocho veces que la volví a recorrer posteriormente, lo hice siendo yo el único del grupo que la conocía y aunque en algún momento la perdiera, sabía perfectamente cómo volver a recuperarla desplazándome unos cuantos metros hacia arriba o hacia abajo.



Quien haya olvidado qué es un río en el que disponer de mil pozos para darse un chapuzón, debe visitar urgentemente el Bayas.

La última vez, después de bastantes años de no haber pasado por allí, quise evitarla haciendo el descenso por la Cruz, pero la niebla me echó materialmente a Zastegi y no me quedó más remedio que seguir por Basatxi. Aún recordaba, mejor de lo que me había imaginado, cómo desenvolverse en ese terreno que tanto me había gustado siempre.

28 de octubre de 1984

¡Por fin iba a poder intentarlo! Le había hablado de mi «espina» a Pako Iriondo y había demostrado ilusión por hacer este recorrido ya que era el único itinerario hacia la Cruz de Gorbea que le faltaba por recorrer.

El acceso a la Cruz por Murgia, por el valle del río Bayas, siempre ha tenido fama de ser demasiado largo y un tanto pesado, pero sin embargo, es el más reposado y por un paraje realmente atrayente. Es una auténtica pena que sean casi exclusivamente los alaveses los que lo recorran alguna que otra vez.

Este 28 de octubre sólo vimos a un montañero ascendiendo por esta zona. Al llegar a Egiriñao, sin embargo, parecía que una procesión de hormigas procedentes de Arraba recorría en fila india la pesada ruta desde los refugios hasta la Cruz.

Desde Murgia se entra hacia el Bayas por la carretera de Sarria y en la misma iglesia se toma a la izquierda hacia el puente Blanco. Desde ahí, una pista recorre todo el valle, siempre junto al río que cruzará en cinco ocasiones por otros tantos puentes (señalo este detalle porque antes varios de ellos no existían y cada uno cruzaba el río como podía).

Gorostiano. Enfrente la txabola de Costantino y al fondo la Cruz. Donde el hayedo de la izquierda entra en la loma (justo sobre la cabeza de Pako) se encuentra la txabola de Menoyo.

La senda nace en la misma txabola, abandonando la loma para adentrarse decididamente en el hayedo.



Mientras seguimos río arriba, estamos bordeando por el Sur el mayor bosque de caducifolias de Euskal Herria tras la selva de Irati. Hayas y robles fundamentalmente, que se ha convertido últimamente en el paraíso de muchos cazadores por su gran fauna mayor de venados y jabalíes especialmente.

Este recorrido del Bayas puede hacerse hoy en coche, siempre que no vaya muy cargado y no sin algún que otro susto por golpe en los bajos.

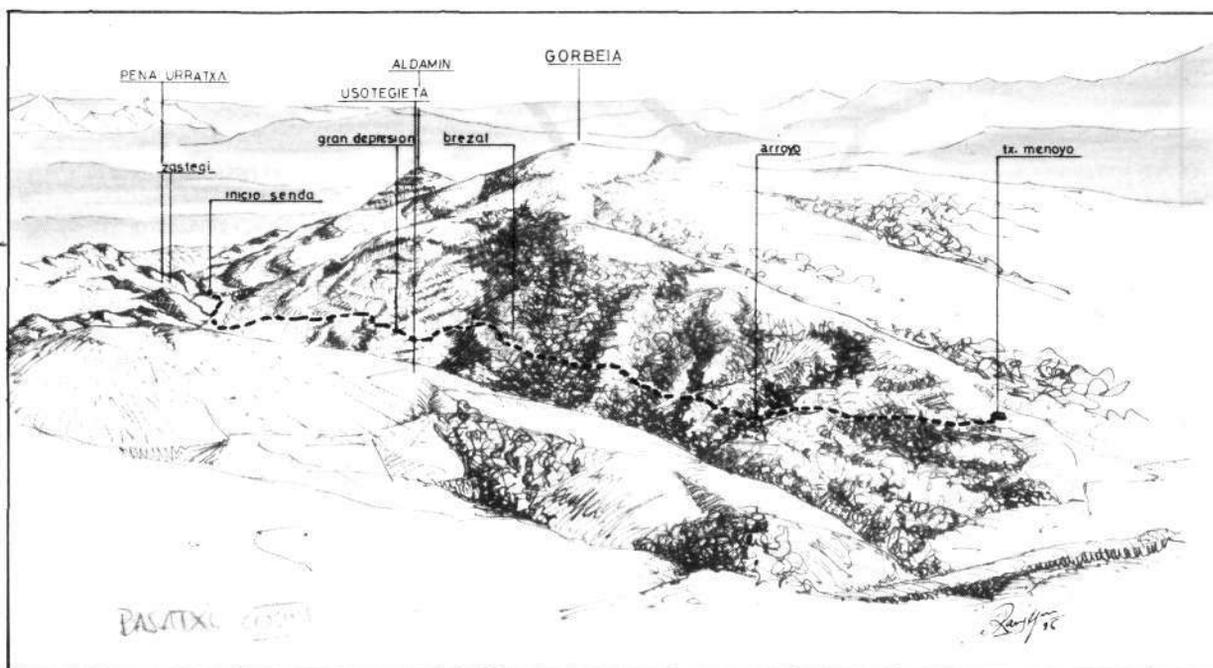
Este valle fue mi primer recorrido en solitario por el monte cuando sólo tenía 15 años. Bajaba hacia Murgia desde Gorostiano, hasta donde me habían acompañado precisamente por Basatxi. ¡Qué sensaciones! Sentía que me perseguían... casi a cada paso me volvía para cerciorarme y me parecía ver sombras por todas partes. ¡Batí todos

los records imaginables! Sin embargo, a pesar de las muchas jornadas pasadas en ese valle, fue aquel recorrido casi «sobre ascuas» el que mejor fijó mi conocimiento del terreno. En lo único que no me fijé fue en las abejas... ¡con el miedo que nos daban cada vez que pasábamos frente a las casas de Aldarro! Actualmente hay más colmenas y más abejas que entonces.

Desde Murgia hasta los puentes de Arkarai se tarda, andando, cerca de 1 h 45 min.

Vamos a la senda, que es lo que interesa

Como se trataba de entrar en ella y me temía (como he explicado) que no iba a estar nada claro su trazo en muchos momentos,



En la txabola de Menoyo podemos optar por la monotonía o por la emoción.

tiempo que también dejó el pastoreo! ¿Estará todavía su nombre por ahí?

Esta txabola queda a nuestra derecha (haciendo el recorrido en sentido contrario, descendiendo hacia Arkarai, no la veremos si no miramos hacia atrás al descender el pequeño resalte) mientras superamos el resalte y seguimos ascendiendo, casi llaneando, hasta que el hayedo de la ladera izquierda (O. de la Cruz) asciende hasta el mismo borde de esta especie de pista señorial que, por toda la loma, nos llevaría hasta la Cruz que asoma al fondo. Seguir por esta loma es optar por la monotonía.

Ahí, entre las primeras hayas casi completamente escondida, está la txabola de Menoyo. Aquí arranca la senda de Basatxi. Un inicio que recuerdo como de trazo perfectamente claro entre las hayas durante cerca de media hora y, sin embargo..., ahora hay que tener los ojos bien abiertos desde aquí mismo.

Como nuestro recorrido en este sentido, hacia Egiriñao, era de reconocimiento y nos entretuvimos bastante, prefiero hacer la descripción de la senda en sentido contrario, es decir, partiendo de Egiriñao y Zastegi.

La senda puede recorrerse completa

Desde Egiriñao (1.100 m.) se desciende por Zastegi siguiendo la regata que desde la

fuente de Lekaitz pasa por detrás de los refugios. Está seca durante gran parte del año o transcurre subterránea. Zastegi ha vuelto a ser majada de pastores pero también ha dado cobijo, para su desgracia, (a la vista de los resultados) a varios refugios privados que lo llenan todo de suciedad. Una pista ha llegado hasta aquí desde Orozko por Austigarbin e Ipergorta y, si ha servido a los pastores para volver, ha traído también a esta otra gente que no parece tener muy en cuenta a dónde ha venido. ¡Ya ni siquiera se ven las plataformas resto de carboneras de antaño!

Llevamos dirección SO.

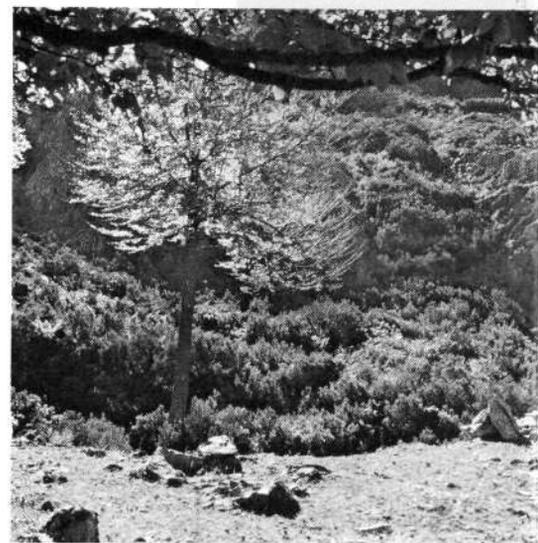
0-18. Llegamos al río Padrobaso, justo al pie de la Peña Urratxa, tras la que ha aparecido a nuestra derecha con abundante caudal ya que parece ser uno de los desagües naturales del karst de Itxina.

Seguimos por su orilla unos 150 m. El barranco se va estrechando, también a nuestra izquierda, encajonando el río y ahí arranca la senda.

Lo hace muy claramente, hacia la izquierda y ascendiendo con decisión unos pocos metros. Este comienzo, además de tener el trazo perfectamente reconocible, está señalado con «hitos» o «cairns» que nosotros nos preocupamos por hacer aún más visibles. Seguimos por un falso llano entre calizas con numerosas vetas de cuarzo, helechos y algunas grandes hayas (tres) secas, destruidas quizás por la acción del rayo.

0-33. Ante nosotros una gran depresión caliza caótica, cubierta de helechos, a la que desciende la senda. ¡Ojo aquí! Es el punto más propenso al despiste. La senda parece seguir de frente por el fondo de la depresión y, sin embargo, tenemos que pasar junto al haya que está sobre el resalte del centro, algo a la izquierda, girando 90° a la izquierda y ascender hasta el grupito de hayas. En sus cortezas descubrimos las primeras marcas realizadas con hacha, que ya no nos

Y pasando junto a ella se dirige hacia el grupito de hayas que tiene enfrente. En ellas aparecen las primeras marcas.



abandonarán, mejor dicho ¡no debemos abandonar! hasta la txabola de Menoyo.

Estando en este grupito de hayas, aparece ante nosotros una nueva depresión, más amplia, ocupada por un brezal en cuya zona alta, a la izquierda, hay una pequeña pared rocosa (ver fotografía).

A pocos metros de nosotros, abajo y enfrente, en el borde del brezal, una gran haya recta con su tronco bajo completamente pelado. Descendemos hacia ella. La senda,





«La gran depresión».
Pako ha descendido y
ahora gira 90° a la
izquierda para dirigirse
hacia el haya del
resalte rocoso.

Ya en el hayedo, la senda, al principio, mantiene altura y luego asciende levemente. Las hayas siguen teniendo en sus cortezas, las marcas de hacha.

0-41. Junto a otra gran haya recta, con el bajo tronco pelado (como la anterior) se sale a un nuevo claro ocupado por un apretado y muy extenso brezal en el que la senda se marca perfectamente. ¡En esta gran haya está la inscripción a navaja que yo recordaba! «COSTAN A GOROSTIANO». Se conserva perfectamente, igual que las marcas que él hizo en las hayas y que ahora nos llevan por el buen camino.

0-44. Se entra nuevamente en el hayedo frente a una pequeña tapia que lo franquea de arriba hacia abajo (E. a O.). Las hayas siguen marcadas. La senda sube decididamente, primero un poco a la izquierda para bordear un resalte rocoso, cruzando lo que parece una plataforma resto de antigua carbonera y, luego, manteniendo siempre la diagonal de la pendiente.

1-00. Se llega a una regata, con mucha agua todo el año, desde la que comienza a adivinarse ya, al fondo y por encima de nosotros, la loma en la que se encuentra la txabola y, por lo tanto, el final de la senda.

Ahora no hay problema. El trazo se sigue perfectamente hasta que el hayedo se cierra y comienza a ascender decididamente. Es el repecho más fuerte (hay que recuperar gran parte de la altura descendida en Zastegi). Tras pasar entre algunos brezos dentro del hayedo, se dirige levemente hacia la derecha (ojo a las marcas en las hayas) haciendo una especie de parábola según la diagonal de la pendiente, puesto que la txabola queda hacia la parte derecha de la loma que se marca ya claramente al final del bosque.

No hay por qué precipitarse en salir a la loma si queremos completar el recorrido de la senda. Las marcas en las hayas nos llevarán hasta el final.

1-12. Txabola de Menoyo. La senda nos ha dejado en su misma puerta. Está siempre abierta, a disposición de quien pueda necesitar refugiarse y tiene un pequeño letrero: «cuidala».

Final con moralejas

1. Algo fundamental a tener en cuenta en esta senda es su manía por mantener altura. De la txabola a Egirñao solamente hay 80 m. de desnivel de forma que con los dos descensos a comienzo y final de senda (desde Menoyo hasta la regata y desde Egirñao hasta el río Padrobaso) los pequeños desniveles del resto del recorrido no tienen más misión que evitar tropiezos.

2. La entrada en la senda por la txabola de Menoyo se hace con decisión hacia el interior del bosque, sin dejarse llevar por la suavidad de la loma. Ahí hay que descender según la diagonal.

3. Las marcas de hacha en la corteza de las hayas están hechas preferentemente en el sentido Zastegi-Menoyo, así que al hacer la senda al contrario hay que mirar hacia atrás con cierta frecuencia.

4. Buscando esas marcas y con algún pequeño descanso que otro, se puede emplear de 30 a 60 minutos más de lo señalado en el itinerario descrito.

Basatxi ofrece la oportunidad de pasar un rato realmente entretenido lo que supone un aliciente especial del que carecen hoy en día la mayoría de las excursiones de los clubs a montes del país. Basatxi ofrece la oportunidad de completar, de forma cómoda, interesantes travesías del macizo de Gorbea poco frecuentadas. Por ejemplo:

a) En autobús hasta el Pto. de Barazar; desde ahí por el paso de Atxuri se asciende a la majada de Aldamiñape (la más interesante quizás del Gorbea) y por el sendero bajo Aldamin, se asciende a la zona alta de Zastegi, junto a la peña Bacigalupe; se desciende según lo indicado por Basatxi, y Gorostiano hasta los puentes de Arkarai. Aquí un buen baño, la comida y un paseo tranquilo hasta Murgia donde el autobús espera para el regreso a casa.

b) Tan interesante como éste, sería ir en autobús hasta el barrio Urigoiti de Orozko para ascender bajo las Atxas hacia Itxina donde entramos por el ojo de Atxular; se cruza Itxina (visitando si se quiere la cueva de Supelegor con su pórtico espectacular) hacia Arraba y por Aldape pasamos a la zona alta de Zastegi; de ahí seguimos el recorrido anterior.

El que quiera animarse puede estar seguro de que volverá a disfrutar redescubriendo un viejo camino olvidado en nuestra montaña.



**Desde lo alto la
depresión aparece llena
de brezos y abajo, el
gran haya solitaria en
la que la senda se
recupera
perfectamente trazada
hacia la pared rocosa
que se ve al fondo.**

tras cruzar el cauce de una regata seca gran parte del año, pasa al pie del haya y se introduce entre los brezos, perfectamente reconocible, para cruzarlo junto a la pequeña pared rocosa que lo limita en su parte alta.

0-38. Se entra en el hayedo precisamente junto a un «serbal de cazadores» (otsalitzar) ejemplar verdaderamente raro en nuestras montañas pero que aquí nos sirve de magnífico punto de orientación. (Es un árbol realmente distinto).



Fotos del autor